EL CURANDERISMO, UN PROBLEMA SOCIAL

Pedro E. Castro Peñalver. Departamento de Medicina Preventiva y Social.
Facultad de Medicina. Universidad de Los Andes. Mérida. Venezuela.

Resumen

Se estudia el curanderismo. Se analizan sus implicaciones en la salud de las personas y su presencia en el país en momentos cuando la carencia de insumos en los hospitales ha hecho crisis y la atención médica privada, por sus altos costos, no permite su utilización por parte de la gran mayoría de los venezolanos. Se hace referencia a las diferentes formas y conductas utilizadas en la práctica ilícita de la medicina, incluyendo los ritos que ofenden la dignidad humana; también se refiere a los factores que contribuyen a su mayor vigencia en Venezuela y refiere el uso indiscriminado de plantas que aún siendo medicinales, pueden ocasionar consecuencias graves, especialmente en niños. El curanderismo suele apoyarse en la ignorancia y el engaño y si queremos restarle significación, hay que educar a la población y concientizarla sobre el problema, desde la infancia.

Abstract

The «curanderismo» or «healing», a social problem.

The «curanderismo» or «healing» is analyzed in relation with its implications to public health, especially in this time of economic crisis in which public hospitals have no funds and private medical costs are so high that they are not attainable by the majority of the Venezuelan population. This paper refers to the different ways and behavior used in the illicit practice of medicine, including rites that are offences to human dignity; also refers to the factors that contribute to its high presence in Venezuela, and refers to the indiscriminate use of plants which although some have medicinal properties can have deep consequences, especially in children. «Curanderismo» is supported by ignorance and deceive. To decrease its influence it is necessary to educate the people from childhood and make them a ware of the problem.

Él «curanderismo» es un importante problema social por sus implicaciones en la salud de las personas, especialmente de los niños. Se trata de una mal social que se ha venido agravando en el país como consecuencia de un deplorable servicio hospitalario por la carencia de insumos y por el costo cada vez mayor de la atención médica en clínicas privadas. Nos referimos a la práctica ilícita de actos médicos, a través de los cuales se pretende curar, lo que hace que muchos enfermos, especialmente niños, sean «tratados» por personas no médicos pero que se sienten «poseídas por poderes extraordinarios». La psicología explica el comportamiento de estas personas quienes a sabiendas del mal que hacen al mentir, persisten en hacer valer sus actos basándose en la ignorancia y la superstición. El curanderismo es un fenómeno que ha sido estudiado en diversas latitudes pero que no ha recibido el tratamiento más indicado.

A través de la historia se ha sabido de la existencia de curanderos en las distintas comunidades, independientemente de su grado de desarrollo, pero debemos suponer que su presencia hade ser menor en la medida en que se dispone de servicios médicos y que disminuye la ignorancia.

Se conoce de personas que se dedican a curar utilizando diversas plantas en forma indiscriminada.

Algunas plantas ciertamente, contienen principios medicamentosos, pero administradas sin control resultan dañinas por poseer sustancias que pueden afectar el funcionamiento de algunos órganos. Los vendedores de hierbas medicinales son para lagunas personas la esperanza para la curación de sus enfermedades, pero muchos de estos vendedores, por su mismo oficio, son igualmente curanderos. No dudan en «recetar» sus bebedizos o infusiones que en algunas ocasiones acarrear graves consecuencias. El riesgo de complicaciones digestivas, respiratorias y de cualquier otra índole está presente con la ingesta de muchas plantas a las cuales se les atribuye poder medicinal sin que ello haya sido comprobado.

Otras personas se valen de las formas y recursos más insólitos para hacer ver que poseen los poderes que hemos mencionado. Utilizan toda una gama de conductas para manejar la farsa y el engaño a través de los cuales hacen ver que pueden restituir la salud.

El enfermo, particularmente si es un niño, no es culpable de la ignorancia de sus familiares ni de la actitud engañosa de quien promete curarle una vez liberado de su mal a través de conocidos ritos. Según el curandero, el niño presentará siempre un «mal de ojos» lo que le provocó una gastroenteritis con fuerte deshidratación o una apendicitis aguda.

La influencia y el poder de los medios de comunicación social, en especial la de la televisión, tiene mucho que ver con la magnitud del problema del cual nos ocupamos. Con la llegada de la televisión por cable a Venezuela, lo que saludamos con beneplácito, se nos ofrecen diariamente reportajes que promocionan el curanderismo y los canales nacionales o locales, con intención o sin ella, hacen lo mismo. Nos ofrecen una actitud ambivalente, pues al mismo tiempo que se muestran solidarios con aquellas acciones tendientes a disminuirlo, permiten que algunos animadores de sus programas de mayor teleaudiencia, se hagan partícipes de estas actividades ilícitas. Productores promueven el curanderismo con sus ritos y escenas cargadas de sadismo y agresividad.

Restar fuerza al curanderismo en cualquier sociedad no es nada fácil. La serie de factores que inciden en él y la falta de una participación activa y permanente de elementos correctivos, no permiten disminuir su presencia. Frente al curanderismo, en la mayoría de los casos, es poco lo que se hace por parte de organismos y autoridades a los cuales les compete velar por la salud de la comunidad.

En Venezuela contamos con formas estratégicas cuya aplicación podría contribuir a su menor vigencia. Disponemos de un instrumento legal que entre otras cosas, está dirigido al control de actividades ilegítimas de la medicina. Se trata de la Ley sobre Vagos y Maleantes, la cual define en su Artículo 3 como maleante, entre otros: «los que ejercen de brujos o hechiceros, los adivinadores y todos los que por esas artes ilícitas, explotan la ignorancia o la superstición». Pero independientemente de aplicar medidas correccionales frente al problema, hace falta persuadir, convencer para un cambio de actitudes; educar a la población sobre los inconvenientes que acarrea el curanderismo. Estas son acciones que a la larga serán más productivas. Se requiere concientizar a la comunidad para que no se haga víctima de los que pretenden devolver la salud con actos engañosos. Los servicios de medicina ambulatoria tanto rurales como urbanos así como los hospitales, están llamados a cumplir una función orientadora y de formación muy importantes en este sentido, mediante charlas, la utilización de carteleros o de algún otro medio de difusión. El niño, desde temprana edad, debe recibir información acerca de la consulta médica y del mal que se le hace al confiar la curación de su enfermedad a una persona ajena a la

medicina. El maestro ha de jugar un papel muy decisivo en esta tarea que ha de constituir una actividad más de aula.

Al mismo tiempo que mencionamos el lado negativo de la televisión por dar cabida en sus espacios a mensajes comerciales, reportajes y telenovelas que incitan al delito, debemos recordar igualmente que este medio de comunicación al igual que la radio y la prensa, constituye un recurso de gran utilidad para una actividad formativa como la que se plantea. Se hace entonces necesario que los organismos rectores de la salud, se aboquen decididamente a lograr una participación positiva de la televisión orientada hacia el conocimiento de los efectos del curanderismo en las comunidades.

Son diversos los factores que contribuyen a una mayor presencia del problema que analizamos. Entre nosotros y debido al amiguismo, el compadrazgo y la política, las medidas correctivas estarán siempre ausentes. No son aplicadas por las presiones que son muchas, situación que lamentablemente no ofrece por ahora, de acuerdo con la observación, posibilidades de cambio. Seguiremos entre tanto, siendo informados de niños que han fallecido sin asistencia médica y que durante su enfermedad han sido sometidos a las «curaciones» de personas ajenas a la medicina, como las ya descritas.

Estamos conscientes de que el curanderismo no va a desaparecer. Sabemos que estará siempre presente en las diferentes culturas, sobre todo en las de carácter primitivo, pero no podemos por ello dejar de cumplir acciones dirigidas a reducir en forma sostenida su presencia en nuestras comunidades. El deseo de curarnos nos lleva muchas veces a confiar de todo aquello que simula una mejoría o sanación de nuestros males y las personas que «ejercen» el empirismo médico casi siempre influyen el estado anímico del enfermo, sobre todo si éste es adulto, situación que le permite, en determinadas circunstancias, lograr un cambio afectivo y la mejoría de algunas de sus dolencias, pero la modificación de un síntoma en estas condiciones no debe interpretarse como un cambio estable debido a una acción curativa, sabemos muy bien que los humanos podemos experimentar respuestas psicosomáticas favorables o no, ante cualquier estímulo o situación.